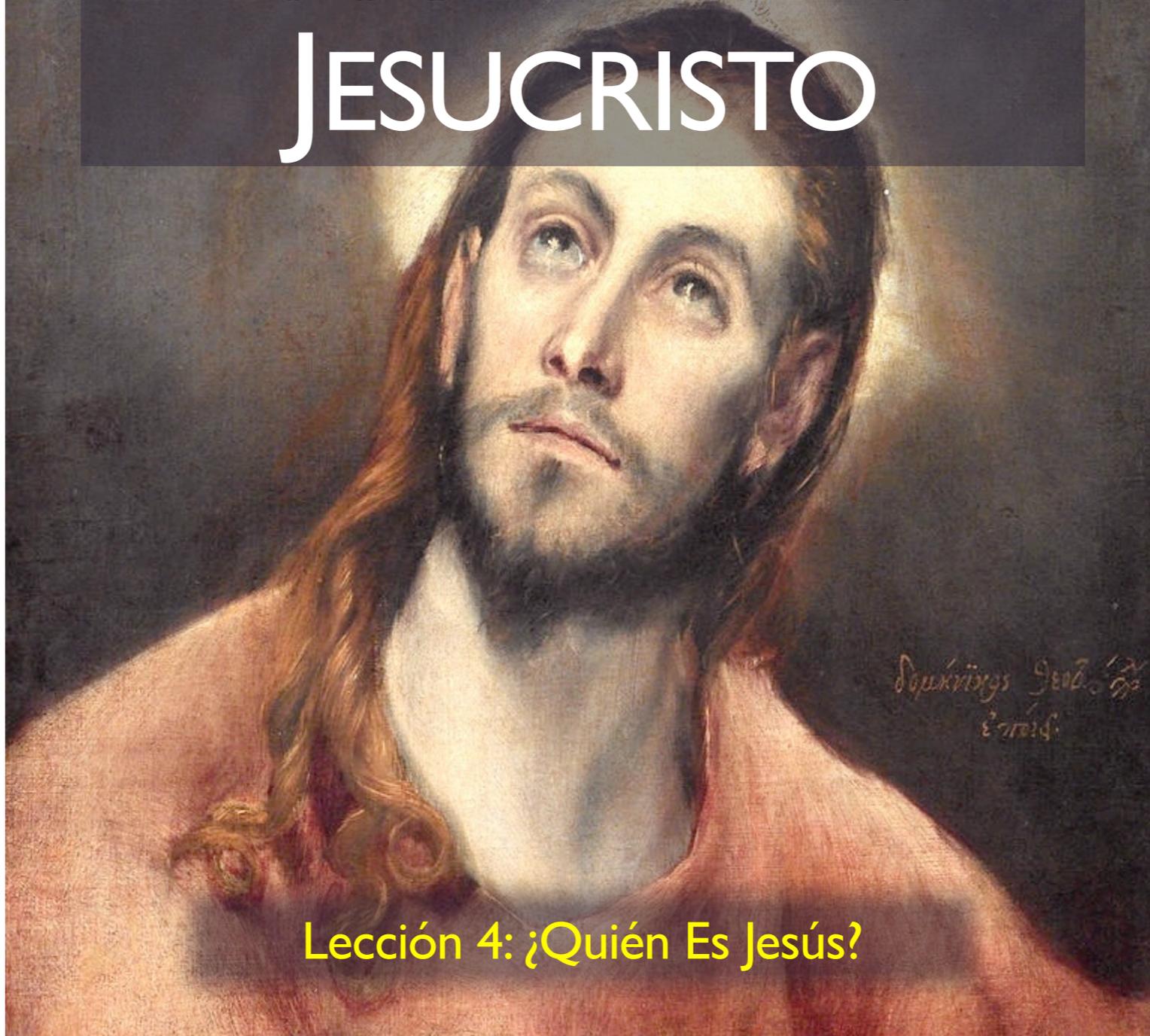


PRESENTANDO AL MESÍAS

DESCUBRIENDO A JESUCRISTO



Lección 4: ¿Quién Es Jesús?

Ministerios Esperanza Para La Vida

¿Quién es Jesús?

Esperanza Para La Vida / Lea La Biblia
Box 2001
Abilene, TX 79601
Estados Unidos

© Herald of Truth Ministries



“Jesús preguntó a sus discípulos: — ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: — Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.

— Y ustedes, ¿quién dicen que soy? — les preguntó. Pedro le respondió: — Tú eres el Mesías.”

(Marcos 8:27–29)

Sensibilizando El Corazón

El evangelio según Marcos es diferente en varios aspectos. Es el más corto de los cuatro evangelios. La mayoría de los eruditos opina que es el relato de la vida de Jesucristo más antiguo, escrito entre los años 50 y 70 d.C. Este evangelio parece causar sorpresa y asombro en los lectores, provocando una reacción. Todos los evangelios fueron escritos para desafiarnos a cambiar nuestras vidas. Sin embargo, el evangelio de Marcos se escribió con el fin de provocar una respuesta en los lectores.

Muchas veces, la historia presenta exhortaciones, advertencias y preguntas:

“¡Manténganse despiertos!” Marcos 13:37.

“Los que tienen oídos, oigan.” Marcos 4:23.

“¿Tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen?” Marcos 8:18.

De las preguntas de Marcos, la más importante aparece en el centro de este evangelio. Jesucristo se sirige a Pedro, su leal y entusiasta seguidor, y le pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” (Marcos 8:29) Pedro le responde: “Tú eres el Mesías.” Esta es la contestación correcta, pero al leer la historia, nos

enteramos de que ni el mismo Pedro sabía lo que estaba confesando. Jesucristo constantemente pone a prueba a sus discípulos. Es como que dijera: “¿Todavía no saben quién soy yo?”.

En cierta forma, el evangelio de Marcos es el más íntimo de todos los demás. Es dirigido a ti de modo personal. Mientras lees este evangelio, debes estar atento a las preguntas que él te hace. “Y tú ¿qué opinas?” Este evangelio te hará esa y otras preguntas de diferentes maneras. Es correcto contestar: “Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Pero, ¿qué significa exactamente todo eso?

¿Estás listo para aceptar a Jesucristo como el Señor de tu vida, aunque eso signifique sufrimiento y humillación?

“Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo:

—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará.”

(Marcos 8:34–35)

A través de estas palabras Jesucristo te pregunta: “¿Estás listo para soportar las consecuencias de esa confesión? ¿Estás listo para un cambio de vida?”

Lee Marcos en oración, considerando que hasta el seguidor más conocido de Cristo, Pedro, llegó a cometer errores. Debemos acercarnos a Jesucristo con humildad y sumisión.

Quizás esta oración te pueda ayudar:

**Oh Dios, quiero conocer a tu Hijo Jesucristo,
y experimentar el poder de su amor
que transforma y perdona. Mientras leo este evangelio,
Padre amado, dame ojos, oídos y corazón para ver, oír y creer.
Muéstrame a Jesucristo y ayúdame a confesarle
como mi Señor. Enséñame lo que significa seguir sus pasos.
Señor, Tú conoces mis dudas y mis temores.
Por favor, absórbelos en tu divino amor y misericordia.
Dame un corazón confiado que te sea leal
tanto en las tinieblas como en la luz,
tanto en la tristeza como en la alegría.
Y concédeme la fuerza y el valor de confesar
que “Jesucristo es Señor” todos los días de mi vida.
Pido todo en el nombre de Jesús. Amén.**

Escuchando El Evangelio

El evangelio de Marcos se considera lectura rápida. Es tan breve y lleno de acciones tan emocionantes, que se lee fácilmente. Recomendamos que leas todo el evangelio sin interrupción. Sin embargo, para fines de este curso, nos concentraremos en cinco capítulos. Hay mucha información en este corto evangelio. Jesucristo aparece como un personaje muy activo que está constantemente haciendo algo como: curar a los enfermos, resucitar muertos, alimentar a miles de personas, caminar sobre el agua, etc. Las palabras predilectas de Marcos son “inmediatamente”, “en seguida”, “entonces.” Todas esas palabras sugieren acción y movimientos rápidos. El escritor quiere enfatizar la energía y la urgencia del Hijo de Dios.

Ideas importantes ocurren en el libro con regularidad, casi siempre como contestaciones a preguntas clave. “¿Quién es Jesús?” es ciertamente uno de los temas centrales. Mucha gente de la época de Jesús lo malinterpretó grandemente. Aun los más

cercanos, como Pedro, solían no entender bien los propósitos de Cristo. No basta con llamar a Jesús “Señor”, “Cristo” o “Mesías”. Debemos entender el significado, el contenido detrás de esas palabras. El evangelio de Marcos nos enseña algunos significados importantes de esos grandes títulos.

Este evangelio no sólo pregunta “¿Quién es Jesús?” sino también pregunta “¿Quién creerá en Jesús?” La respuesta es muy curiosa e interesante. El evangelio de Marcos está lleno de sorpresas. Creyentes aparecen en lugares no esperados. Las personas que deben creer en él típicamente no lo hacen, o sea, los profesionales de la religión, la élite eclesiástica. Y las personas de las cuales no se esperaba que creyeran en él, o sea, los de afuera, los no judíos, los paganos, con frecuencia declaran quién es Jesús.

Quizás el momento cumbre en el evangelio de Marcos ocurre en la crucifixión, cuando uno de sus ejecutores, un guardia romano, mira a Cristo en la cruz, y exclama: “¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!” (Marcos 15:3). Nos llama la atención que una persona no religiosa pudiera hacer tal afirmación de fe. Pero la pregunta es para que nosotros la contestemos.

Ahora que hemos visto y oído a Cristo, él se dirige a nosotros y pregunta: “Y tú, ¿quién dices que soy yo?” Esta es la pregunta que sólo tú puedes contestar.

Lee el texto: Marcos 5;1-43 6:30-56; 8:27-38; 14:32 – 15:39

Contexto Y Comentario

Versículo clave:

“Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”

(Marcos 8:29)

Cuatro Milagros (Marcos 5:1-47; 6:30-56)

En este pasaje Jesús ya estaba bien establecido en su ministerio público, el cual incluía la enseñanza y la sanidad de enfermos. Él ya había elegido a doce hombres como ayudantes y misioneros. Suelen ser llamados Los Doce o Apóstoles. (Marcos 3:13-19).

Uno de los métodos de enseñanza de Cristo era contar parábolas, historias simbólicas que podían ser entendidas en dos niveles diferentes.

“De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como estas, según podían entender. Pero no les decía nada sin parábolas.”

(Marcos 4:33-34).

A través de las parábolas Jesús podía presentar enseñanzas vívidas y memorables a los que tenían mentes abiertas y

corazones sensibles. Pero para los que tenían problemas con sus actitudes, las parábolas les eran difíciles de comprender.

El capítulo 5 contiene tres historias que ilustran el gran poder de Cristo. La primera historia habla de un hombre poseído por demonios. Cualquiera que fuese la naturaleza exacta de la situación de aquel hombre infeliz, era obvio que estaba bajo una fuerza maligna. Él se encontraba más allá del control de la medicina y de la sociedad de la época. “Nadie podía sujetarlo”. ¡Qué imagen aterradora debió ser aquel hombre que vivía en el cementerio, gritando y golpeándose de día y de noche! Aunque los espíritus dentro de aquel hombre eran malos, reconocían el poder de Dios. Siendo sobrenaturales, podían reconocer la naturaleza sobrenatural de Cristo. El poder del Señor es tal que pudo dominar la fuerza satánica, enviando la “legión” de demonios a los cerdos. Después el hombre que había sido loco estaba “sentado, vestido y en su cabal juicio.” El pueblo estaba asombrado. El hombre sanado quería acompañar a Jesús, pero el Maestro no lo permitió. Jesús dijo al hombre:

“Vete a tu casa, con tus parientes, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, y cómo ha tenido compasión de ti.”

(Marcos 5:19)

Esta historia de sanidad, también sirve, de cierta forma, como parábola. A pesar de ser literalmente verídica, contiene elementos de una historia universal sobre lo que Dios puede hacer por cualquier persona. Todos estamos atrapados por un espíritu malo, pero Jesús tiene el poder de rescatarnos de las garras del pecado. Y una vez libres debemos contar la historia de nuestra redención personal. Como dijo Cristo al hombre sanado: “Vete a tu casa, con tus parientes, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho.”

El capítulo 5 contiene otras dos historias estremecedoras de sanidad que están conectadas de forma no muy común. En la primera historia vemos a un juez de la sinagoga llamado Jairo que tenía una hija enferma. Jairo se acercó a Jesús buscando su ayuda para salvar la vida de su hija. La primera historia es interrumpida por la segunda que trata de una mujer que hacía 12 años sufría de hemorragia. La mujer recibe la sanidad porque tuvo el valor de tocar el borde de la capa de Jesús. Entonces Marcos regresa a la primera historia, la de Jairo y su hija. En la increíble conclusión de la primera historia nos enteramos de que la niña se murió (¿por la demora de Jesús?). Pero ni la misma muerte limitó al Señor. El Maestro dijo a la gente: “No tengan miedo; crean solamente” (5:36). Este consejo es un tema básico

del evangelio de Marcos. Tenemos que elegir: o tememos o creemos.

Para agradar a Dios debemos creer, aun cuando no podemos ver o entender. Dirigiéndose a la niña muerta en la casa de Jairo, el Señor le dijo: “Muchacha, a ti te digo, levántate”.

Inmediatamente, la niña de 12 años se levantó y empezó a caminar. El efecto que eso causó a los familiares y amigos fue tremendo. Leemos: “Y la gente se quedó muy admirada.”

(Marcos 5:42).

El capítulo 6 contiene la famosa historia de la alimentación de los 5,000 (Marcos 6:30-44). El hecho de que la gente no tenía pan indicaba la desesperación que tenían de oír a Jesús. En un lugar remoto del país, sin mercados o restaurantes, las personas tenían hambre. La naturaleza compasiva de Cristo se ve de inmediato: “Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud, y sintió compasión de ellos, porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.” (Marcos 6:34). Entonces Jesús los alimentó, sin embargo, queda claro una vez más que este milagro tiene implicaciones espirituales más extensas. Jesucristo es el *pan de vida* como él explica después a sus doce discípulos (Marcos 8:14-21; Juan 6:35-40). Todo ser humano tiene hambre de lo eterno. Jesús promete calmar el hambre de nuestra alma, la cual es más prioritaria.

Jesucristo hizo muchos milagros, pero esos cuatro revelan de manera precisa el poder del Señor sobre los problemas humanos, temores y limitaciones. Ellos también revelan el extraordinario entendimiento de Jesús, y sobre todo, su compasión por la condición del ser humano.

La Confesión de Pedro (Marcos 8:27-38)

El capítulo 8 es el centro del evangelio de Marcos, en sentido literal y espiritual. Se puede decir que la historia de la confesión de Pedro es la base de toda la historia. Pedro es un creyente modelo hasta ahora — ciertamente el más entusiasta y el más visible de los discípulos. Si alguien debiera comprender a Jesucristo, debería ser Pedro. Él es tan osado como seguro de su creencia. Cuando Jesús preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Marcos 8:27), los discípulos mencionan varios nombres y varias opiniones sobre Cristo. Pero cuando él les pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro es el primero en contestar: “Tu eres el Mesías” (Marcos 8:29). En ese momento, pasó algo inesperado:

“Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. Esto se lo advirtió claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo.” (Marcos 8:31–32).

Pedro, atrevido como siempre, reta al Señor diciendo cosas fuera de lugar. Para Pedro, esta es una descripción inaceptable de un rey celestial. El Señor corrige a Pedro de manera tajante y luego le explica que su papel de Mesías debe ser el sufrimiento. Además, Jesús explica que si vamos a ser sus discípulos, tenemos que estar dispuestos a seguir su ejemplo. Debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz. Si quieres disfrutar de la gloria de los cielos, debes estar dispuesto a caminar con Cristo hacia la cruz. Luego, Pablo lo dice así:

“Somos hijos de Dios... herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

(Romanos 8:16-17)

Pedro se ve un poco necio después del diálogo con el Maestro, pero no debemos condenarlo porque nosotros también hemos estado en la misma situación. Muchos de nosotros nos hemos sentido incómodos con el llamado de Jesucristo a la vida humilde de servicio y sacrificio. A muchos de nosotros el yugo de la cruz nos parece doloroso e incómodo. También la cruz puede ser ofensiva y aterradora. Antes de condenar a Pedro, debemos mirarnos muy adentro para ver si la misma actitud de Pedro se esconde en nuestros corazones.

Temor y Fe (Marcos 14:32-15:39)

En el evangelio de Marcos los discípulos siempre se encuentran entre dos posiciones — temor y fe (5:36). Mientras Jesús se dirige a Jerusalén y al monte de la crucifixión, la tensión entre estos dos extremos crece en gran manera. Los discípulos, con Pedro como su representante más visible, indudablemente aman al Señor. Confían y creen en él. Pero también tienen un temor profundo. Jesús conoce sus corazones en la víspera de su arresto y les dice: “Todos ustedes van a perder su fe en mí. Así lo dicen las Escrituras: ‘Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.’” (Marcos 14:27).

Muy pronto se cumpliría la profecía: “Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron.” (Marcos 14:50). Mucha de la narrativa se enfoca en Pedro, cuya traición es ampliada y dramatizada. Como el texto enfoca mucho la caída de Pedro, muchas personas tienden a criticarlo. Pero debemos recordar que todos los discípulos lo desertaron en la cruz.

Ya que todos abandonaron a Jesús, entonces ¿por qué hay más atención dirigida a la traición de Pedro? Muchos eruditos creen que el escritor, que era amigo íntimo y compañero de trabajo de Pedro, relata la versión que Pedro le contó. De hecho, Pedro quería que su historia de traición y fracaso fuera conocida, porque ilustra de manera muy poderosa, el amor y la extraordinaria gracia de Dios hacia sus hijos. Pedro, en realidad, escribió dos libros del Nuevo Testamento (1 y 2 Pedro) en los

cuales describe la vida de personas que pecaron y fueron perdonadas. Pedro explica:

“Cuando lo insultaban, no contestaba con insultos; cuando lo hacían sufrir, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud. Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados. Pues ustedes andaban antes como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida como un pastor y vela por ustedes.” (1 Pedro 2:23–25)

Qué consuelo dan estas palabras, provenientes de un hombre que negó a Jesucristo, pero que se arrepintió y llegó a ser uno de los grandes edificadores de la primitiva iglesia cristiana.

En la hora de la crisis Pedro fracasó. Negó tres veces a su amado Señor y amigo. La negación de Pedro aconteció en tres etapas. Primero, Pedro enseña su valor mientras intenta salvar a Cristo con su espada, (Marcos 14:47; Juan 18:10). Cuando Jesús fue arrestado, el valor de Pedro empieza a disminuir. Sigue al Señor desde lejos, (Marcos 14:54). Mientras a Cristo lo interrogaban las autoridades romanas, Pedro se detiene en el patio, (14:66), luego va rumbo a la puerta de salida (14:68). Lejos de Jesús, Pedro empieza a echarse maldiciones, diciendo: “¡No conozco a ese hombre de quien ustedes están hablando!” (Marcos 14:71).

A diferencia de Judas, el otro que traicionó a Cristo, Pedro pronto se da cuenta de lo que hizo y llora amargamente. Es interesante notar que después de la resurrección, un ser angelical pide a las mujeres que avisen a los discípulos para que vean al Señor en Galilea. Jesús parece tener interés especial en redimir a Pedro, porque el ángel dijo a las mujeres: “Vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: Él va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo.” (16:7).

La caída de Pedro da esperanza a las personas comunes. No importa el pecado que hayamos cometido; Jesucristo quiere que volvamos a Él. Pedro usa su caída personal para llamar a todos a que regresen a casa. Después Pedro escribió:

“Pues ustedes andaban antes como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida como un pastor y vela por ustedes.” 1 Pedro 2:25.

El evangelio de Marcos exige mucho. Exige que sigamos al Señor hasta la cruz. Nos muestra que cualquiera, por su temor, puede caer. También incluye un mensaje de esperanza y ánimo porque revela que cualquier persona puede salvarse.

Mientras Jesús muere en la cruz, hay un soldado romano experimentado en ejecuciones que observa todo. ¡Imagina lo que es ser verdugo profesional! He aquí un hombre extranjero, encargado de controlar a un pueblo indisciplinado, ejecutando públicamente algunos de sus ciudadanos. ¡Qué misión! Pero

Cristo murió de tal manera que hasta un rudo soldado se conmovió.

“El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que este había muerto, dijo: —Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.” (Marcos 15:39)

Seguramente, si verdugos y traidores pueden encontrar gracia ante Dios, pues también hay esperanza para todos nosotros. Para que eso suceda, tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados, y por fe, entregar nuestra vida a Dios, confesar a Cristo como el Señor, y bautizarnos por inmersión, en semejanza de la muerte de Jesús, su sepultura y resurrección.

Te animamos a que continúes en tu jornada de fe, en oración y con lecturas y estudios de las Sagradas Escrituras, y que participes en la comunidad de creyentes, que es la iglesia local.

¿Qué Opinas?

Instrucciones generales: En la primera parte, escribe tus respuestas cortas utilizando la Biblia y la información en este curso. En la segunda parte, te invitamos a responder de corazón a la Palabra de Dios, escribiendo respuestas a las preguntas para que reflexiones. En la primera pregunta de la segunda parte, ofrecemos un ejemplo de cómo podría ser tu respuesta.

Hay 3 formas en que puedes hacernos llegar tus respuestas:

- Utilizar nuestro **formulario de respuestas en línea**
- Bajar la **hoja de respuestas de nuestro sitio**, completarla, y enviarla a radio@lealabiblia.com
- Anotar sus respuestas en un documento Word y enviarlas a radio@lealabiblia.com o a la persona que te dio el curso

PREGUNTAS CON RESPUESTAS CORTAS

1. ¿Por qué Jesucristo no permitió que el hombre sanado por él, en el capítulo 5, le acompañara? (Marcos 5:18-20)

2. ¿Cómo demostró su fe la mujer que padecía de hemorragia? (5:24-34)

3. ¿Qué es una parábola?

4. ¿Por qué reprendió Pedro a Jesús? (Marcos 8:32)

5. ¿Por qué reprendió Jesús a Pedro? (Marcos 8:33)

6. Tras aceptar la afirmación que él era el Cristo (el Mesías o el Ungido de Dios), el Maestro menciona cosas que le sucederían. ¿Cuáles son esas cosas? (8:31)
7. ¿Cuáles de los seguidores de Jesús lo abandonaron después de su arresto?
8. ¿Quién encontró al ángel en la tumba vacía? (16:5)
9. ¿Qué dijo el ángel a las mujeres en la tumba de Cristo? ¿Por qué mencionó el ángel a Pedro cuando dio las instrucciones a las mujeres?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. El evangelio de Lucas narra con mucho detalle la historia de la traición de Pedro. “Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (Lucas 22:61) Intenta imaginar cómo se sintió Pedro en el momento que Jesús se volvió y le miró. ¿Cómo te sientes tú después de haber pecado, sabiendo que el Señor te mira?
EJEMPLO DE RESPUESTA: *Seguramente Pedro habrá sentido mucha vergüenza, mucha culpa y un gran remordimiento. Cuando yo peco, siento gran remordimiento y tristeza. Pero me consuela saber el hecho de que Dios me ama y me perdonará, tal como perdonó a Pedro.*
2. Una de las preguntas que se repite en el evangelio de Marcos es: “¿Quién es Jesús?” (Marcos 4:41;8:29). ¿Cómo responderías a esa pregunta? ¿Quién es Jesús para ti?

3. Considera el papel de Pedro en el evangelio de Marcos. ¿Qué piensas de él? ¿Ves alguna semejanza entre Pedro y tú? ¿Qué habrías hecho si hubieras sido Pedro en el momento del arresto del Señor? Tanto Pedro como Judas traicionaron a Jesús. ¿Cuál es la diferencia entre la traición de Pedro y la de Judas? ¿Qué lecciones provechosas podemos sacar de la historia de Pedro?

4. Piensa en la experiencia de Jesucristo durante el juicio y la crucifixión. Lee lo que Gálatas 3:13-15 dice acerca de la cruz. Pablo también escribió: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. (2 Corintios 5:21). ¿Qué hizo Jesucristo en la cruz por ti?

5. ¿De qué manera podemos ayudarte en tu relación con Dios? Háznoslo saber.